

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 737.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. almes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Miércoles 27 de mayo de 1857.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 27 DE MAYO.

Hace pocos días deplorábamos con todas las veras de nuestro corazón, que las sesiones del Senado no hubiesen correspondido ni á la circunspeccion propia de tan alto cuerpo, ni á la sensatez y mesura que de ordinario distinguen á sus respetables miembros, ni á la elevada importancia de los debates que allí se sostenían. Creímos entonces que aquel triste espectáculo, promovido ó por un exceso de susceptibilidad, ó por situaciones verdaderamente escepcionales, no volvería á repetirse, y que pasaría ante la memoria de todos los españoles amantes del régimen representativo, como pasa un fuego fatuo ante los ojos de un viajero, sin dejar delante ni en pos de sí nada que pudiera hacer recordarle. Por eso ha sido mayor nuestra sorpresa y, lo diremos sin rebozo, mas profundo y acibarado nuestro disgusto al observar que la sesion de ayer del Congreso iba tomando en su último período ese carácter de acrimonia, de duras recriminaciones y de expansiones poco meditadas en favor ó en contra de ciertos hombres y de determinadas doctrinas.

Cuestiones hay, y para nosotros la de la imprenta figura en primer término, que por su interés de actualidad y por su influencia en el porvenir pueden excitar en el mas alto grado el ingenio de sus defensores y de sus antagonistas; pero ninguna cuestion, por grave y trascendental que sea, debe tener el vituperable privilegio de concitar las pasiones. ¿Qué podremos nosotros decir en este punto que no se haya dicho repetidas veces, que no se halle grabado en la mente de todos los hombres ilustrados, que no sea el fruto de una filosofía, aunque vulgar, eterna y de incontrovertibles prescripciones? La discusion de principios siempre ha de sostenerse en una altura digna y decorosa, siempre ha de tomar el lenguaje templado de la razon, pues que de ella se deriva, siempre ha de mostrarse tan aceptable por sus formas como admisible por su esencia; desde el momento que desciende de esta altura y se coloca en el terreno de las personalidades, tan luego como emplea el idioma acerado y punzante del sentimiento, pierde de su importancia todo aquello que parece apartarse de la imparcialidad.

No diremos quién ó quiénes en esta parte hayan traspasado los verdaderos límites, no citaremos nombres; que cada uno ponga la mano sobre su pecho y considere como el aviso mas fiel el grito de su conciencia. Nosotros nos limitamos á dar un consejo tal cual le concebimos; queremos que el orden sea una verdad práctica en todas las esferas de la vida social, y queremos que sea una verdad augusta en el templo de las leyes, en el santuario de la representacion nacional. Queremos tambien que la urbanidad, que no ofenda la energía; que la dulzura, que no debilite el nervio del discurso; que la mesura y comedimiento, que no apaguen el fuego de la inspiracion, constituyan las principales prendas de los oradores parlamentarios, y condenamos abiertamente, sin reserva de ningun género, todos los arrebatos que tiendan á perturbar el curso grave y solemne de una discusion.

Examinense bien las fatales consecuencias que producen esas discusiones acaloradas; se dirijen, es verdad, á una ó varias individualidades, pero se reflejan constantemente en el sistema representativo. Los enemigos de este sistema se dirán al oído unos de otros, ó esclamarán en alta voz, segun lo permitan las circunstancias: ¿Qué confianza puede haber de que se acilaten en España las instituciones monárquico-constitucionales, cuando en cuarenta años de ensayos no

se ha adquirido aun el hábito de la discusion, que es el alma de esas instituciones?

Nosotros apelamos á la lealtad de cada uno y de todos los diputados para que, comprendiendo su alta mision y apresurándose á realizarla, procuren evitar la reproduccion de escenas desagradables.

Desde el día en que se verificó la apertura de Cortes, no se habia notado en la Cámara popular una animacion, una concurrencia y un interés tan vivo como los que acompañaron á la apertura de la sesion de ayer. Sabiase de antemano que iban á inaugurarse los debates sobre el proyecto de contestacion al discurso de la corona, y esta circunstancia justificaba la ardiente curiosidad con que el público se agolpaba á la entrada de las tribunas y llenaba todas las localidades que le están destinadas en el Congreso. Llegó por fin la hora de abrirse la sesion, que fué la de las dos menos cuarto; ocupó el sillón presidencial el Sr. Martinez de la Rosa; y durante la lectura del acta del lunes, fueron poblándose los escaños y tomando asiento en el banco azul algunos señores ministros, entre ellos el presidente del consejo.

Aprobada el acta, previa una ligera rectificacion del Sr. Santa Cruz, se entró en el despacho ordinario, dándose cuenta de varios documentos relativos á elecciones, que pasaron á la comision de actas. Asimismo se leyó el dictamen de la comision sobre el acta del distrito de Selaya, provincia de Santander, que quedó sobre la mesa para discutirse en el día de hoy, y se aprobaron varias otras, admitiéndose como diputados á los Sres. Beltran de Lis, Nuñez de Prado y conde de Peñafiel.

Acto continuó se dió lectura de algunas enmiendas al proyecto de contestacion al discurso del trono, señalado para la orden del día; y el señor presidente anunció que, á juicio de la mesa, la discusion debía empezar por la enmienda de los señores Polo, Salas, conde de Almodovar y otros, hecha á los párrafos 14 y 15.

Antes de entrar en el fondo del debate, se levantó el señor duque de Valencia, y en breves cuantas sentidas frases, manifestó al Congreso los deseos que animaban al gobierno de que las discusiones que iban á inaugurarse fuesen tan mesuradas, dignas y decorosas cual cumplia á los intereses del pais y al mejor desempeño de las tareas legislativas. Cuando el señor presidente del Consejo decía «no hay necesidad de largas y acaloradas discusiones,» pudimos notar en el semblante de todos los señores diputados que participaban de este mismo pensamiento y se adherían á las conciliadoras palabras del jefe del gabinete. Su breve discurso no tuvo mas objeto que preparar el campo de la polémica, separando todos los obstáculos que pudieran desviarla de su curso natural y tranquilo, y protestar sinceramente de las nobles intenciones del gobierno, cuyo anhelo mas vivo es el de agrupar á todas las fracciones del gran partido conservador en torno del lábaro de la union y de la concordia.

Después de esta patriótica escitacion, y cuando el señor Polo empezó á hacer uso de la palabra para defender su enmienda, nadie, al observar el giro templado y pacifico de la discusion, y al penetrar en el espíritu de aquella, podía presagiar que un debate que bajo tan felices auspicios se anunciaba, vendría á degenerar en sañuda y encarnizada pelea. Pero no anticipemos los sucesos, y volvamos al discurso del señor Polo.

Partiendo de las mismas ideas espresadas anteriormente por el general Narvaez, creia, como

este, que se debe olvidar lo pasado para no pensar mas que en lo presente; pero por lo mismo extrañaba que en el proyecto de contestacion al discurso de la corona, no se hubiera escitado al gobierno á seguir una política vigorosa y de iniciativa que una y armonice todos los elementos conservadores del pais, para impedir que cobren bríos y se robustezcan las teorías disolventes que han germinado en nuestro pais, gracias á la apatía y flojedad de anteriores administraciones. No dudaba el defensor de la enmienda que el gobierno actual llenaría cumplidamente esta mision, pero queria que se consignase así en el solemne documento de que iba á ocuparse el Congreso.

Después de manifestar que solo al partido conservador pertenecia la gloriosa tarea de plantear las reformas políticas y materiales que reclama el estado del pais, echó una ojeada retrospectiva sobre nuestros partidos, para venir á parar en que el progresista, hoy casi disuelto, dejará muy pronto de existir completamente, fundiéndose sus elementos constitutivos parte en la democracia y parte en las filas del partido moderado. Mas para que este pueda corresponder á los altos fines á que está llamado, el orador creia necesario, entre otras cosas, reformar la cámara vitalicia y la ley electoral.

El Sr. Mayans, como de la comision, contestó al Sr. Polo, diciendo que la enmienda que se discutía estaba de acuerdo en el fondo con el dictamen de aquella; pero que no podia aceptarse, porque en un documento como la contestacion al discurso de la Corona no debian consignarse ciertos detalles propios tan solo de las disposiciones que se concretan y especifican las reformas á que se alude por el gobierno. Cuando estas se discutan habrá oportunidad para aceptar las indicaciones propuestas por los firmantes de la enmienda. Respecto de la ley electoral, el Sr. Mayans no la creia tan defectuosa, y consideraba como un recurso vulgar atribuir á la misma la responsabilidad de todos los males que pesan sobre el pais, males cuyo origen debe buscarse en otra parte.

Retirada la enmienda por el Sr. Polo después de una breve rectificacion del mismo, quiso contestar á una alusion del Sr. Canga Argüelles; pero el señor presidente le recordó que no podia entrar en el fondo de la cuestion, como lo estaba haciendo, á juicio de S. S., y por último, le retiró la palabra.

«Llamado el Congreso por la Constitucion de la monarquía á deliberar sobre los presupuestos de gastos é ingresos, deplora que el gobierno de V. M. se haya creído obligado, por cambios meramente políticos, á aumentar las cargas de la nacion y á contratar un oneroso empréstito, sin aplicar sus productos á los fines que previene la ley que autorizó al gobierno para ello.»

Tal era el contesto de otra de las enmiendas, presentada por la minoría progresista. Su defensor fué el señor Sanchez Silva, quien dió principio á su discurso reivindicando para las Cortes el derecho de peticion y de iniciativa, derecho que no vemos les sea disputado en el proyecto de contestacion al mensaje del Trono. Pero la susceptibilidad de su señoría le hacia ver un ataque á los fueros del Parlamento en las frases empleadas por la comision al hablar de la importancia de la discusion de los presupuestos. Muchos fueron los cargos que el diputado andaluz (á quien, dicho sea de paso, oímos siempre con gusto por la sal y gracejo con que sabe adobar sus peroraciones) acumuló contra los gobiernos moderados en general, y en particular contra el ministerio presidido por el señor duque de Valencia. Entre otras cosas, le acusó de innova-

dor, de no poder gobernar sin un crecido presupuesto de gastos, de haber contratado, á condiciones demasiado onerosas, el empréstito Mirés, de no haber dado la aplicacion conveniente á sus productos, y de mantener una numerosa fuerza armada que ocasiona gastos considerables.

Como se vé, el Sr. Sanchez Silva no hizo ayer otra cosa que reproducir los argumentos eternamente empleados por los progresistas contra sus adversarios naturales. Así es que el señor ministro de Hacienda, tuvo muy poco que hacer para refutar el discurso del Sr. Sanchez Silva.

Recordó con mucha oportunidad la frase del señor duque de Valencia cuando, en una ocasion análoga, llamó *presupuesto de la anarquía* al que era necesario tener siempre disponible para hacer frente á las perturbaciones y á los motines, cuando el pais carece de fuerza material bastante para conservar el orden público; estableció comparaciones entre el aumento de gastos que ocasiona el sostenimiento de esta fuerza y el que originaba en tiempo de los progresistas el equipo y armamento de la Milicia nacional; justificó plenamente la contratacion del empréstito Mirés, y demostró con toda claridad que no pudo aplicarse su producto á la amortizacion de la deuda flotante, por el déficit que la administracion progresista habia dejado en el presupuesto, déficit que de otra manera hubiera sido preciso cubrir con nuevas emisiones de papel. En fin, el señor Barzanallana desahizo, en conjunto y en detall, todos los cargos formulados por el diputado de la minoría, y esto lo hizo en un discurso fácil, correcto y nutrido de sanas doctrinas.

Después de las rectificaciones de los señores Sanchez Silva y Barzanallana, y de pronunciar algunas frases el señor ministro de la Guerra, usó de la palabra, como de la comision, el señor Moreno Lopez, quien se detuvo principalmente á trazar el cuadro de la dominacion progresista en los dos años.

La enmienda no fué tomada en consideracion.

Abierta discusion sobre la totalidad del proyecto, el señor Campoamor combatió el dictamen de la comision, no por lo que en el mismo se dice, sino por lo que se calla respecto á la imprenta. Este fué el asunto capital de su discurso, y en el cual no podemos seguir á su señoría. Reconocemos en el señor Campoamor un elevado talento y muy apreciables cualidades como hombre político, como orador, como periodista y como literato; pero no podemos menos de deplorar que se dejase ir en su fogosa improvisacion sin duda mas allá de lo que se proponia y de lo que muy atendibles razones de conveniencia aconsejaban. Su misma impetuosidad produjo en el Congreso una impresion tambien violenta, á que pudo contribuir en parte la poca prudencia de algunos concurrentes á las tribunas.

Quisiéramos olvidar las desagradables escenas ocurridas ayer en el salon de diputados, así como, en honor del sistema representativo, deseamos vivamente no verlas repetidas. No queremos, no debemos decir una palabra mas.

El señor ministro de la Gobernacion se levantó á contestar al Sr. Campoamor, pero apenas pronunció unas cuantas frases, porque no creyó oportuno ocuparse del discurso inconveniente muchas veces en la forma y en algunas calificaciones que empleó.

Después de la defensa hecha del dictamen de la comision por el Sr. Moreno, individuo de la comision, se suspendieron los debates, levantándose la sesion á las seis.

la cuerda con su puñal. El mar principiaba á calmarse, pero era una locura partir solo. En vano gritaron y suplicaron á Fernando, pues continuó remando hacia la roca en que habia ocurrido el naufragio.

Una media hora después volvió á aparecer la embarcacion, con grande alegría de los albaneses. Luego que la barca estuvo á dos tiros de fusil, se pudo distinguir que contenia tres hombres, pero solo uno de ellos remaba y dirigia la embarcacion. Cuando la barca atracó en la orilla, los albaneses sacaron un anciano, que trasportaron al lado de la joven: era el comandante de Marignan que habia quedado en el buque naufragado, y á quien Arona, con el auxilio de un marinero, habia conseguido llevar sano y salvo á su lancha. Malvina se arrojó en los brazos del anciano; y cuando los dos preguntaban llorando por su salvador, se vió á Fernando de pie en la orilla, pero mas pálido é inmóvil que el mármol. Pablo Theosasis se dirigió hacia él; pero era demasiado tarde. Fernando habia agotado todas sus fuerzas; rompió las venas de su pecho; dirigió una mirada triste á Malvina, y cayó muerto en la arena.

Lea y Pablo Theosasis adoptaron la albanesita á quien Fernando habia servido de padre. El cuerpo de este fué embalsamado á la manera de los orientales, y le colocaron en un féretro de encina de Dodono, forrado de plancha de plomo. El comandante de Marignan le hizo trasportar algunos días después á bordo de una fragata inglesa que fué á fondear á Corfú, y se embarcó en este buque con Malvina, cuyo dolor heroico no se revelaba sino por la estremada palidez de su rostro y la dulzura desgarradora de su voz. Llegaron á Tolon y volvieron á emprender el camino de las montañas, seguidos algunos días después por M. Clemente,

Anteayer á las seis de la tarde S. M. la Reina nuestra Señora, acompañada del Excmo. señor primer secretario de Estado y de los altos funcionarios de la Real Casa, se dignó recibir en audiencia particular al príncipe M. Galitzin, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador de todas las Rusias.

El príncipe, previamente anunciado por el introductor de embajadores, tuvo el honor de poner en las augustas manos de la Reina la carta imperial que acredita su carácter diplomático en esta corte, y de dirigir á S. M. el siguiente discurso:

«Señora: Al presentarme por primera vez á V. M. en nombre de mi augusto soberano, séame permitido traer á la memoria las antiguas simpatías que unieron y unen todavía á Rusia con España, á pesar de hallarse situadas ambas naciones en los confines extremos de la Europa. Sabe V. M. demasiado bien cuán profundo es el interés que abriga el emperador mi amo por la prosperidad de la noble y caballeresca nacion española y por la gloria de vuestro reinado, para que yo necesite enarecerlo. La mision que me ha sido confiada es de ello un nuevo testimonio. Por muy dichoso me tendria si con mi celo en el cumplimiento de mis deberes lograse merecer, Señora, la alta aprobacion de V. M.»

Y S. M. tuvo á bien contestar:

«He escuchado con satisfaccion verdadera la espresion de los sentimientos de amistad y de simpatía de que se halla animado con respecto á mi y á la nacion española el augusto soberano de quien habéis recibido el encargo de representarle cerca de mi persona.

Podeis, señor ministro, asegurar á S. M. imperial, que nada omitiré para corresponder con toda la sinceridad de mi corazón á aquellos sentimientos, y para estrechar y robustecer las antiguas conexiones de dos pueblos tan dignos de apreciarse reciprocamente.

Me complace en que la eleccion de S. M. el emperador haya recaído en vos, uno de sus mas leales y distinguidos servidores, para acreditarlos en mi corte como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, y espero que en el franco y amistoso esmero de mi gobierno en cultivar las mas cordiales relaciones entre los dos paises, hallaréis medios fáciles para desempeñar con mutua ventaja la honrosa mision confiada á vuestras luces y á vuestra experiencia.»

Terminada esta ceremonia, el príncipe M. Galitzin pasó á un gabinete particular del Palacio, donde se hallaban SS. MM. la Reina y su augusto esposo. Allí tuvo la honra el ministro del emperador de poner en manos de la Reina nuestra Señora las insignias, en brillantes, de la gran cruz de la orden de Santa Catalina que la emperatriz madre envia á S. M. como testimonio de cordial afecto. Acto continuo tuvo tambien la honra de entregar á S. M. el Rey, por encargo especial de su augusto soberano, las insignias de la orden imperial de San Andrés, que comprenden todas las demás órdenes del imperio, cuyas condecoraciones presentó igualmente á S. M.

Con este motivo el príncipe M. Galitzin dirigió á SS. MM. la Reina y el Rey, en nombre del emperador y de la emperatriz madre, palabras muy espresivas que SS. MM. acogieron con la mayor benevolencia.

Con motivo del fallecimiento de la Serma. Señora princesa María Luisa Carlota, infanta de España, prima de S. M. y madre política de S. M. el Rey de Sajonia, la Reina nuestra Señora ha tenido á bien resolver que la corte vista de luto por espacio de 20 días, 10 riguroso y 10 de alivio; debiendo principiar desde hoy 27 del corriente.

Por la presidencia de la comision de estadística se ha ordenado á los gobernadores que remitan una lista ó estado de todas las poblaciones, con indicacion de las cédulas correspondientes á cada una de ellas. Al mismo tiempo se les ha indicado que el objeto de ese trabajo es inaugurar

quien escoltaba los restos mortales de Fernando de Arona.

Una tarde de otoño se paró un carruaje en la avenida de los olmos del castillo de Marignan. Un joven y una joven quisieron llegar á pie al castillo. Los forasteros parecian tristes; no se hablaban, y andaban lentamente agarrados del brazo. La tierra estaba llena de hojas secas; la naturaleza estaba melancólica como el alma de aquellos jóvenes. Preguntaron por el castillo del comandante de Marignan. Precediéndoles un paje de luto, y atravesaron el patio principal, en que iba creciendo la yerba. Abrió el criado la puerta de la capilla, y los dos forasteros entraron. Vieron allí un viejo arrodillado junto á la balaustrada del altar: era el comandante. Volvióse este y salió al encuentro de sir Carlos Bedford, que le visitaba con Sofia de Moulor, con quien se habia casado.

Saludóles el anciano, tomóles la mano y les llevó al lado derecho del altar; allí les mostró con el dedo dos grandes losas de mármol negro, en las cuales estaban grabados con letras de oro los nombres de Fernando y de Malvina.

«Ya veis, les dijo, mi gran miseria... Yo, viejo inútil, que para nada sirvo, he quedado vivo y no puedo morir... Todas las tardes vengo á rezar aquí, en la tumba de mis hijos, para que rueguen al Señor por mí y por su madre. Se amaron en silencio en la tierra; estos dos mártires son esposos en el cielo.

Malvina no habia podido sobrevivir: el pesar la habia asesinado con su mano laboriosa, algunas semanas después de haber vuelto á las montañas.

FIN.

FOLLETIN.

LA SEÑORITA DE MARIGNAN.

POR

JULIO DE SAINT-FELIX.

(Conclusion.)

Muchos albaneses marcharon á cuidar sus ganados; la pálida Lea se estremecia al ver tales presagios, y algunas matronas consultaban las suertes para ella dentro de la casa. Pablo y muchos de sus amigos habian ido á la orilla, y con ellos estaban Fernando y el sacerdote latino. No se tardó en verse un barco pescador luchando en medio de las aguas; el buque se empujaba á la ribera; cuando saltó á tierra, muchos pasajeros cayeron de rodillas y dieron gracias á Dios. Los pescadores contaron que habian encontrado una lancha en el mayor apuro; que habian tomado consigo algunas personas de aquella lancha demasiado cargada, pero que sin duda habian perecido los demas. Uno de los pasajeros dijo que el buque era un brik francés que habia salido de Venecia para ir á Ancona, y que la tempestad habia sido tan violenta en el golfo Adriático, que habian sido arrastrados hasta la altura de Corfú. Un golpe de viento habia destrozado toda la arboladura; y llevado á las rocas que habia á flor de agua,

se habia abierto zozobrando. Entonces los pasajeros se habian echado al mar en dos lanchas.

Fernando y el sacerdote latino vieron al mismo tiempo algunos albaneses que se reunieron aparte y hablaban entre sí muy animados; el eclesiástico dijo entonces:

—El demonio de la rapina se ha apoderado de estas gentes; son incorregibles y evidentemente estan pensando en ir á robar el buque.

—¿Lo creéis así? preguntó Fernando.

Adelantose entonces hacia los albaneses, y les dijo:

—Hermanos, sois demasiado valientes y buenos cristianos para negaros á seguirme; ¿quién se embarca conmigo para socorrer á los desgraciados que esperan la muerte en el buque naufragado?

—Hermano, le respondieron algunos jóvenes, somos tan intrépidos como tú, pero ¿para qué hemos de ir á pescar los muertos? El buque naufragado es nuestro, y cuando el mar lo quiera iremos á apoderarnos de sus restos.

Como los pasajeros asegurasen que muchas personas no habian sido admitidas en las embarcaciones, y habian quedado á bordo del desgraciado buque, Fernando propuso á Pablo que le siguiera; este le estrechó la mano diciéndole:

—Marchemos pronto, antes que me vea Lea.

Saltaron los dos en la barca de los pescadores anclada en la orilla; el joven eclesiástico quiso acompañarlos, y los tres partieron enmedio de los gritos de sus amigos y de los rugidos del mar.

No tardaron en desaparecer entre las tinieblas del horizonte. La barca pescadora volvió á aparecer en la cúspide de enormes masas de agua. Habia bajado el viento y la embarcacioncilla volaba sobre las olas. Tan

pronto se la veia como desaparecia; ni un grito se oia en la ribera; todos estaban de pie é inmóviles, con los brazos tendidos y las miradas fijas en la ola, sin atreverse apenas á suspirar. Por fin el barquichuelo entró en la pequeña bahía que le servia de abrigo de ordinario; arrojó su cuerda y le amarraron. Pablo Theosasis fué el primero que saltó, y ayudó á Fernando á trasportar los naufragos que aun respiraban. De los dos viajeros salvados, uno era un veneciano ya de edad, y el otro una joven; depositóla Fernando en unas esteras de junco, y Lea y muchos albaneses la rodearon. No habia perdido el conocimiento; pero estaba en tal estado de terror que no podia hablar. Sus miradas andaban errantes como si buscasen una persona entre todos aquellos desconocidos. Fernando no se separaba de ella; arrodillado á su lado, y con una mano cojida y la frente prosternada en el suelo, decía:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Sois vos quien me la devolvéis!

Aquella joven que habia ido de Francia á Venecia, viajaba para distraer un pesar secreto. Se habia embarcado para Ancona con sus criados para fijarse en Roma, esa patria de los afligidos. De repente se estremeció, como si sintiese un recuerdo desgarrador, y dió un grito que resonó en el corazón de Arona. Continuaba este de rodillas; la joven le cogió una mano, y le dijo con acento suplicante:

—¡Caballero, vos me habeis salvado!... Fernando, añado, ¿dónde está el comandante? ¿Dónde está mi marido?

Levantose Arona, y llevando con respeto á sus labios la mano que adoraba, exclamó:

—¡Sereis obedecida, Malvina!

Lanzose segunda vez á la barca pescadora, y cortó

vidar sus disposiciones; pero está dividido, no solo por los sucesos, sino por la distinta manera de apreciarlos. Desea convenir en un credo común, pero no ha convenido; este credo común no se le ha revelado. ¿Pero qué mucho que esté dividido el partido conservador si está puesto en duda los principios conservadores? Hace algún tiempo empezaron a proclamarse desde lo alto de la tribuna y la monarquía. Este bien lo ha pasado a ser un mal, porque se ha pretendido crear un partido llamado monárquico-religioso, y todos los trabajos para su erección tienen solo a disolver el partido conservador, a desunir a los hombres monárquicos y religiosos que venimos defendiendo. Toda nuestra vida la monarquía y la religión, con mas fe que esos sus nuevos defensores.

Siento dirigirme estas palabras estando aquí una de las personas que con mas decisión han proclamado esas ideas, el Sr. Canga Argüelles; pero está en un mal muy grande. Se ha tratado de lanzar a la religión al campo de la política, no para combatir a los partidos extremos, sino para combatir al partido monárquico, al partido religioso por esencia, al moderado, al cual he pertenecido y perteneceré siempre.

Para alejar estos males, no veo otro remedio, sino las instituciones parlamentarias y su observancia. Estas instituciones no han dado, es verdad, todos los resultados que nos prometíamos. Aquí nos encontramos que el Congreso y el Senado, no tienen todavía todo el prestigio que deben tener. El gobierno lo crea así respecto del Senado, pero ha presentado su reforma; el país lo crea así respecto del Congreso, al ver cómo se hacen las elecciones. Las elecciones hechas por el partido moderado, son mejores que las hechas por el partido progresista; no obstante, no nos dan todo el prestigio que deberíamos tener. El voto de los electores, rara vez es voto político; es mas bien voto de afectos particulares; así es que si no influyera el gobierno, las elecciones serían mucho peores.

A estas rápidas observaciones añado otra. Hoy, si hay energía, es en los partidos extremos; en los partidos conservadores no se ve mas que fatiga. La falta de convicción, deseo de obtener los empleos públicos. En el Senado he oído sostener al señor ministro de la Gobernación la necesidad de los cambios de empleados para continuar la política del gabinete; pero eso es un medio trágico que debe desaparecer tan pronto como sea posible.

El actual ministerio ha empezado por hacer lo que debía, por restablecer la legalidad de 1845. Pero restablecida esta base, el partido conservador tiene necesidad de realizar las reformas políticas y administrativas reclamadas por las circunstancias.

Yo no creo que el gobierno limite sus reformas a las anunciadas. La del Senado no la creo bastante; los señores natos en el actual Senado están todos; no creo que esta medida sea necesaria para aumentar el prestigio de la cámara; la dignidad hereditaria podrá ser un homenaje a la aristocracia por haber estado confundida siempre con el pueblo; pero no será un medio de gobierno. No aumentará la importancia de este cuerpo.

Yo me atrevo a decir que el gobierno debía llevar su reforma hasta el punto de que estuvieran en él todas las aristocracias. Cuando se trata de reformar instituciones, no debemos atender solo a ejemplos de otros países; en una época en que todo se cambia, es singular que en este punto no se sepa sino volver la vista a un país especial de distinta fisonomía del nuestro.

Respecto de la reforma del Congreso me encuentro en la misma situación. Creo necesaria una reforma que mejore la ley electoral. El sistema de distritos no puede sostenerse. Otra ley hay que hacer que he propuesto varias veces, me refiero a la de incompatibilidades. Yo llevaría esta ley muy adelante; yo daría en la alta Cámara una gran representación a los servidos del Estado y una representación muy reducida en este cuerpo. Yo preguntaría al Congreso: ¿no creen los señores diputados, que mas ó menos lata, es necesaria una ley de incompatibilidades?

Estas son, señores, las razones porque he presentado la enmienda. No me lisonjeo con la esperanza de que se acepte; pero creo que las ideas que he expuesto son las que profesa hoy el gobierno y la comisión. Por eso la he hecho, porque quiero que el Congreso manifieste al gobierno que puede contar con su apoyo sincero y ardiente si entra en esa senda de unión en que solo se puede entrar por medio de una política enérgica y reformadora.

El Sr. MAYANS: Solo la necesidad en que se halla la comisión de exponer su opinión sobre el discurso del señor Polo, es la que me obliga a decir cuatro palabras.

Sobre los deseos del Sr. Polo respecto de la gobernación del Estado, la comisión nada tiene que decir. Ha oído esos deseos muy laudables.

En cuanto a la reforma del Senado, la comisión cree que ha obrado con dignidad y prudencia que con venia a este cuerpo. Ha dicho que el Congreso tomará en consideración el proyecto que se le presenta, y acordará lo que su conciencia le dicte. La comisión no podía decir mas sin prejuzgar la cuestión, y hubiera faltado a su deber si hubiese comprometido de antemano la opinión del Congreso. Por eso mismo no entra la comisión a examinar las opiniones del señor Polo, ni acepta esa parte de su enmienda.

Por lo que toca a la ley de incompatibilidades, la comisión, no hallándola mencionada en el discurso de la corona, no ha tratado de ella. Se ha limitado a las indicaciones a que debía contestar, según las que se han dirigido a esta cámara. Ni era posible que este documento fuese enciclopédico.

Por lo demás, creo que S. S. está en un error acerca de la reforma constitucional. Cuando se examina el estado del país, es frecuente atribuir sus males a la ley fundamental. Consignando mi opinión, diré que la ley constitucional existente tiene toda la latitud necesaria para los que quieran robustecer tanto el principio de gobierno como el de libertad. El mal ha estado en la mala aplicación.

Me contenta con estas indicaciones, y suplico al Congreso servirse desear la enmienda del señor Polo. El Sr. POLO: El gobierno ha propuesto la reforma, y yo propongo que se esleridiera un poco. Pues que hay reformas en cuya conveniencia y necesidad cree el partido conservador, yo deseo que se verifiquen todas a la vez. El gobierno o ha presentado la del Senado; yo quisiera que presentase la del Congreso.

El digno individuo de la comisión dice que el discurso de la corona no podía ocuparse de multitud de objetos. Yo no he presentado sino uno que tiene relación con las indicaciones y proyectos del gobierno.

Por lo demás, no he tratado de hacer un discurso de oposición, y por lo mismo me retiro la enmienda.

El Sr. CANGA ARGÜELLES: Señores diputados, no es causa de extrañeza que haya de ser en esta discusión la primera alusión dirigida a mí, novel en la política y casi sin antecedentes? No voyais a asustaros, creyendo que ha entrado por esas puertas un partido mas, previamente en un país que se está muriendo, porque lo que sobran son partidos.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que se limite a la alusión.

El Sr. CANGA ARGÜELLES: Soy bastante ignorante en las prácticas parlamentarias, pero creo que tenía derecho a empezar como he empezado. El señor Polo ha hablado de un partido que no existe, pero no solo proclamó su existencia, sino que me cargó a mí con la pesadísima carga de ser su representante. Yo por lo mismo he querido decir dos palabras.

Se leyó el art. 129 del reglamento.

Este artículo está terminante; pero también ha estado terminante la alusión del Sr. Polo.

El Sr. PRESIDENTE: Ya se le presentará a V. S. ocasión de exponer sus doctrinas, y yo tendré mucho gusto en poder dar a V. S. toda latitud para exponerlas.

Retirada la enmienda del Sr. Polo, se dió cuenta de la del Sr. SANCHEZ SILVA.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Esta palabra reforma, va poniéndose al orden del día de tal modo, que yo también creo encontrar en el párrafo 10.º una reticencia sobre ella. Dice este párrafo: (Lo leyó.) Aunque estuviera conforme con el espíritu de este párrafo, no lo estaría con su redacción, porque dice: Aunque esos cuerpos están llamados especialmente a discurrir los presupuestos... ¿Cree que el párrafo está demas?

La reticencia sobre la reforma está introducida con cierta habilidad, pero no de manera que no se entienda. Dice el párrafo que los cuerpos colegisladores están llamados mas especialmente a discurrir los presupuestos. ¿Qué quiere decir esto? Sépase que las Cortes

tienen ese derecho y también la iniciativa en las leyes y no piensan abandonarla nunca. Si dice también en otro párrafo que es preciso constituirse, ¿hasta cuándo quiere el partido moderado estar constituyéndose? La Constitución de 1837 fue reconocida y aceptada por el partido moderado; pero había en ella artículos sobre matrimonios regios, y tan luego como ese partido moderado presintió que se acercaba la época de poner en práctica esas leyes, las derogó.

Estuvimos pacíficamente con la reforma, y ya en 1854 quiso coartar con otra la libre elección, la discusión, la publicidad. Y sabía bien el partido moderado lo que se hacía, porque mientras haya legalidad, libre elección, discusión y publicidad, el partido moderado tiene que venir a trabajar.

Concretándose mas a la enmienda, ¿qué noticias oficiales tiene la comisión para decir, ni el Congreso para conocer, si el gobierno estuvo ó no en la precisión de derogar la ley de presupuestos, y reemplazarla con un decreto? ¿Cómo dice que está persuadida de que se ha encontrado en la precisión de hacer un nuevo presupuesto? Aquí no veo mas que una inexactitud hija de las simpatías de la comisión para con el gobierno.

Tengo aquí el dato de la Gaceta del 5 de marzo; pero ese no es documento de que la comisión haya podido hacer uso. Y porque la regla prerrogativa, que yo respeto, haya llamado al poder al duque de Valencia, ¿se ha de decir que había motivos para atribuciones tan graves? Señores, Pompeyo decía: «Ha conquistado tanta tierra, que sería inútil si no hubiera subyugado tanta gente; y he subyugado tanta gente, que no le daré de ponerla si no hubiese conquistado tanta tierra.» Lo mismo dicen los moderados: «Tenemos tantos soldados que no podríamos mantenerlos sin exigir al pueblo tantos tributos; y no podríamos exigir tantos tributos si no fuéramos tantos soldados.»

Señores, si un presupuesto de la guerra traído a las Cortes por generales que todos tenían interés en fomentar el ejército, y hasta poner guantes a los soldados, si esta fuerza pública fijada por las Cortes era suficiente, ¿por qué de modo tan arbitrario se aumentó el ejército aumentando sin necesidad los gastos? Pero aquí se han hecho derramar lágrimas de dos modos, arrancando de la agricultura y de familias muchos brazos, y exigiendo el dinero que ha habido que dar para mantenerlos.

Si el presupuesto consentido por el señor Moyano, el señor Castro y otros moderados que estaban en la comisión, estaba a la altura de las necesidades públicas, ¿por qué se aumenta en 300 millones mas?

En la cuestión de subsistencias, el gobierno no ha tenido ninguna recaudo. El incremento de la fuerza pública no sé si sumará 50 millones. ¿Por qué, pues, se encuentra el presupuesto a esta altura? Porque a consecuencia de un empréstito innecesario, se ha cargado a la nación con el pago de sus intereses.

Y señores, no sé cómo tratándose a las Cortes constituyentes como un cuerpo turbulento, se reconocen unas leyes y se anulan otras. Seamos justos y consecuentes. Aquí se hizo una ley, a la cual por cierto me opeuse, con el objeto de enjugar la deuda flotante. Apenas se realizó un empréstito con el concurso de los altos dignatarios señalados por esa ley, aconteció la revolución. Todo el dinero de aquel empréstito estaba existente. Los sucesores debieron disponer de él.

Este gobierno es el que ha completado esa operación. ¿Y cómo? De un modo el mas desastroso y con una aplicación oscurísima. Sobre el valor nominal de todo, se le abonó al comisionista un 3 por 100, cosa la mas desastrosa y que no pasa en el país mas perdido del mundo. Para fijar el tipo no se llamó tampoco a los dignatarios que marcaba la ley. ¿Y qué aplicación ha tenido este recurso? ¿Ha servido para enjugar la deuda flotante? Según la Gaceta del 25 de marzo se fijan para los gastos corrientes de la administración pública los productos del empréstito. Señores, para esto todos los años habrá que hacer un empréstito. Ese dinero ha debido invertirse en lo que la ley dispone, en la extinción de esa deuda flotante que queda en pie a pesar de haberse emitido 2,000 millones de títulos. ¿Para esto no tenían validez las leyes de las Cortes; para dar recursos sí!

Se dice en el párrafo de la comisión que las exigencias de la nueva situación han puesto al gobierno en ese caso. Pero, señores, un cambio meramente político, autoriza para hacer legal y arbitrariamente, esa reforma? Si se reconoce que lo que han hecho las Cortes constituyentes no es subsistente, ¿por qué el gobierno no ha renunciado al aumento de la contribución, a la derrama, a los consumos? Señores, yo, en nombre de mis convecinos, me atrevo a ir regalando al gobierno todos los artículos de la constitución a cambio de los renglones del presupuesto. Y esto es claro: no pueden ser tiranos los que no oprimen al pueblo con exacciones. Los grandes conquistadores, los grandes señores han tenido que empezar por gravar a los pueblos con tributos. Si los moderados a la gran religión y templanza añaden la moderación en los tributos, podrán conquistarse al país: mientras tanto el país no está con ellos.

Termino, pues, rogando al Congreso que se sirva aprobar esta enmienda.

El señor BARZANALLANA, ministro de Hacienda. Señores, si alguna vez pudiera haber abrigado duda acerca de la conveniencia de la marcha del ministerio, se habría desvanecido al oír al señor Sanchez Silva. Cuando un hombre de la inteligencia de S. S. hace argumentos tan débiles, es prueba de que la razón no está de su parte.

S. S. empezó por consideraciones políticas acerca de la oscuridad que envolvía el proyecto de contestación, puesto que dice que de esas reticencias se deduce que hay proyectos de reforma de los cuales resultará que las Cortes españolas quedarán limitadas al derecho de petición y al de tratar cuestiones políticas; pero nunca al de tratar cuestiones políticas. Solo diré a su señoría por contestación precisa y terminante, el proyecto de reforma que ha sido presentado ya al Senado.

Ha insistido después S. S. acerca de la conveniencia de dar importancia al examen de los presupuestos, hasta el extremo de decir que se galaría todos los artículos de la Constitución a cambio de las contribuciones. Me parece que esta proposición es muy fácil de combatir. Cuando S. S. quiere demostrar que es posible hacer esto, yo le consiga, yo diré que tiene razón.

Voy a demostrar la necesidad que ha tenido el gobierno de hacer alguno de esos gastos que tan dura calificación han merecido del Sr. Sanchez Silva. S. S. no ha tenido bien hacer la enumeración de los gastos que merecían su censura; pero ha insistido principalmente, como era natural en S. S., que pertenece a un partido que ha sido siempre enemigo del desarrollo de las fuerzas militares, en los gastos ocasionados por el aumento de la fuerza armada. Ha dicho S. S. que el partido moderado necesitaba mucha fuerza armada porque solo con ella podía hacer efectivos los enormes sacrificios que exigía a los pueblos.

No sé si saltaría muy bien librado S. S. comparando los gastos de las administraciones moderadas con los de las progresistas. ¿En cuánto se han aumentado los gastos del presupuesto del año 57, con respecto a los del 56? Me parece que setenta y tantos millones. De estos, veinte y tantos son resultado de la carestía de las subsistencias; otra parte proviene del aumento de gastos ocasionado en las diferentes armas por esta misma carestía, y solo unos 50 millones de reales son los que proceden del aumento de la fuerza militar. En tiempo de los progresistas los gastos que produce la institución militar, que es inherente a ese partido, son mucho mas considerables, puesto que últimamente, que había uniformados y armados sobre doscientos veinte mil hombres, pueden considerarse que estos costaban 220 millones; esto sin contar lo que pierde la agricultura y las artes por la necesidad de acudir los milicianos a guardias, formaciones, etc., y sin contar tampoco lo que nuestro digno presidente llamó en una ocasión presupuesto de anarquía.

Decía el señor Sanchez Silva, que el gobierno ha faltado a la ley porque ha invertido los fondos del anticipo en otro objeto del que disponía la ley, puesto que está los destinados a la amortización de la deuda flotante; pero ¿es posible, señores, amortizar la deuda flotante cuando se ve que no podrán cubrirse las atenciones del Estado? Lo mismo que yo hizo el señor Santa Cruz, porque vió que si amortizaba esa deuda no podía pagar atenciones que no debía dejar insolventes. El señor Sanchez Silva ha desconocido, al hacer la comparación de los presupuestos de 56 y 57, que además del presupuesto ordinario, había en 1856 la des-

amortización que se ha saldado en déficit, y cuyas operaciones se han cobrado casi todas en billetes, al paso que ha habido otras que satisficieron en metálico; razón por la cual ha habido que poner 63 millones mas para atender a estas obligaciones.

S. S. no ha insistido mucho sobre el modo de hacer la subasta en ese empréstito. Yo podría probar que el modo con que se hizo ha sido beneficioso; pero por ahora me abstengo de hacerlo, puesto que S. S. solo lo ha tocado ligeramente.

Creo con lo dicho haber contestado a las observaciones del señor Sanchez Silva.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Dice el señor ministro de Hacienda que la Milicia nacional era muy gravosa al Estado: en el presupuesto general solo aparecían 15 millones de gasto para armamento; lo demás eran gastos municipales, y a estos vamos hoy en día por disposición y voluntad de los capitanes generales, se crean partidas rurales de a pie y de a caballo, y los pueblos tienen que mantenerlos y pagarlos.

En cuanto al modo de hacer esa subasta pudiera haberse llamado a las personas que deberían haberla autorizado y haber tomado su opinión sobre ella.

El Sr. BARZANALLANA, ministro de Hacienda: No quiero dejar sin contestación una observación del Sr. Sanchez Silva; porque la Milicia nacional no figura en el presupuesto general no quiere decir que no sea gravosa al Estado. Sacando fuera del presupuesto general cosas por ese estilo, podría reducirse este en España a 500 millones.

El Sr. FIGUERAS, ministro de la Guerra: He podido de la palabra únicamente para deshacer una equivocación que ha padecido el Sr. Sanchez Silva. Los capitanes generales no forman esos cuerpos irregulares sino a petición de los alcaldes, a quienes dan permiso para armarlos.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Yo aseguro al señor ministro de la guerra que varias capitales generales han llamado a los alcaldes y les han hecho formar esas partidas rurales.

El Sr. MORENO LOPEZ: El señor Sanchez Silva ha atenido en su discurso a la comisión por ciertas palabras de su dictamen al gobierno por algunas cuestiones especiales de que se ha ocupado S. S., y al partido moderado por su conducta general en materias de hacienda.

La palabra que mas ha censurado S. S. y en la que ha creído ver cuando menos una reticencia y acaso un grave peligro para las instituciones, es la palabra especialmente, que recae sobre el conocimiento que corresponde a las Cortes en materia de hacienda.

Lejos de haber en esta una reticencia hay una intención manifiesta, una idea constitucional, puesto que especialmente significa que las Cortes pueden dejar de ocuparse de otros asuntos, pero nunca pueden dejar de ver los presupuestos.

Ha atacado también al gobierno, y mas particularmente al señor ministro de Hacienda. La comisión no veía ningún ministro en particular al emitir su dictamen; veía solo el alto pensamiento de todo el gabinete, que era cubrir los gastos públicos, y este merecía su aprobación.

En cuanto a la manera como se ha hecho, ha guardado silencio, y este silencio, ni significa aprobación ni censura.

Ha atacado también al partido moderado, y esto no puede menos de extrañarme, porque en otras cuestiones podría esperar tal vez la victoria, pero en la presente es completamente imposible.

El partido progresista, sin el empuje necesario para acometer grandes empresas revolucionarias, ha destruido siempre sin mejorar. El partido progresista, perturbador del orden público, fuente de tanta riqueza, ha ejercido siempre una influencia malévola en materias económicas: ha puesto siempre en manos del pueblo anidado, esa fuerza que necesita todo gobierno para hacer una buena administración.

Se ha dicho que el partido moderado era un servil imitador de administraciones extranjeras. El partido moderado ha lomado lo que ha creído bueno de cualquier parte donde lo ha encontrado; pero el partido progresista ha sido el servil imitador de la desorganización extranjera: en estos dos últimos años ha imitado a los revolucionarios de 1848 en Francia, suprimiendo la contribución de consumos; rebajando el precio de la sal. (El Sr. Sanchez Silva: Nosotros le aumentamos 10 reales.) Suponiendo que haya cometido un error en esto, no dejará de ser cierto que los imitó en la supresión de las puertas y consumos; en la proposición del desistimiento de la sal, y en otra sobre un impuesto a las rentas que pasasen de 500 reales.

Las rentas públicas han producido en los seis meses que llevamos de administración moderada, 133 millones mas que en los seis últimos de la administración progresista. Y durante esta los sueldos de los empleados con naron a sufrir retraso en su pago: la deuda consolidada y diferida llegó a adquirir una baja audaz; porque los cupones no se pagaban, y por que aun los depósitos voluntarios no se devolvían; por eso tuvo necesidad de apelar a cuatro recursos de crédito, todos onerosos y de fatales resultados. El primero, la emisión de 170 millones para cubrir la contribución de puertas y consumos; el segundo, un empréstito forzoso de 230 millones; el tercero, los préstamos que se hicieron dando tales garantías que han producido perjuicios al Estado y a los particulares; y últimamente, el que hizo, el que pidió el Sr. Santa Cruz para cubrir los gastos ordinarios del Tesoro.

Creo haber demostrado al Sr. Sanchez Silva que en nada es comparable la administración económica del partido moderado con la del progresista. Y por no molestar mas la atención del Congreso me siento, esperando que este se sirva aprobar el dictamen de la comisión.

El señor SANCHEZ SILVA: El señor Moreno Lopez no ha hecho otra cosa sino pronunciar una crítica contra las administraciones anteriores y de ningún modo ha contestado a mis observaciones.

En cuanto al aumento que dice S. S. que han tenido los ingresos en los seis últimos meses, en cuanto a los seis anteriores, yo comprendo S. S. que ese no puede improvisarse, y que por consiguiente estaba ya preparado.

El señor BARZANALLANA, ministro de Hacienda. En el discurso que ha pronunciado el señor Moreno Lopez, he dicho que la comisión aprobaba la conducta general del gabinete respecto a hacienda, pero que dejaba a salvo la apreciación de la manera con que se habían conducido las operaciones, por lo que tenía razón con un determinado ministro. Yo deseo saber la intención de la comisión al decir esto, para poder hacer que se verifique aquí el examen de todas las operaciones que he hecho de hacienda.

El señor MORENO LOPEZ: Sin duda no ha comprendido bien el señor ministro de Hacienda, ó yo me he expresado mal. Lo único que ha querido decir la comisión ha sido que no era de su incumbencia descender a cuestiones especiales.

El señor duque de VALENCIA, presidente del Consejo de ministros: Señores, para que en lo sucesivo no sea necesario que ningún ministro reclame esta clase de explicaciones, y para que no quede duda de cual es la responsabilidad de cada uno de los individuos del gabinete y de todos en general, yo debo declarar que todos los ministros, todos, responden de todos los actos y de cada uno de los que ejerce el ministerio; y que esto desde hoy hasta el último día que tengamos el honor de permanecer reunidos. Cuando no haya uniformidad de opiniones, cuando haya divergencia notable, nos separaremos; mientras no lo hagamos, la responsabilidad es solidaria. Así obran los ministros de una gran nación, y así obran los ministros que tienen decoro y dignidad.

El Sr. BARZANALLANA, ministro de Hacienda: Voy gracias al señor presidente del Consejo por la declaración que acaba de hacer.

El Sr. SANTA CRUZ: Aunque tengo el derecho de hablar porque he sido aludido, como he de hablar en contra del dictamen, me reservo usar la palabra para, entonces, y solo digo esto para que nose estrañe mi silencio.

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideración la enmienda, resultó que no.

En segunda se procedió a la discusión de la totalidad del dictamen, y en contra dió.

El Sr. CAMPOAMOR: Señores, confieso que tenía el ánimo deliberado de no tomar parte en estos debates parlamentarios; y solo la indignación que me ha producido la lectura del proyecto de contestación, es lo que me ha obligado a pedir la palabra en contra, no tanto por lo que el proyecto dice, como por lo que el proyecto calla.

Parece imposible que unas personas tan entendidas y tan liberales como los señores de la comisión; no hayan tenido la benevolencia de consignar en su proyecto ni una palabra de consuelo que alivie en parte el estado ahyecto en que se encuentra la prensa actualmente, ni una frase de reprobación que evite que en el porvenir sea mas ahyecto todavía, según el proyecto leído hace pocos días por el señor Nocedal, y que mas bien que una ley de libertad de imprenta, es un proyecto de encerramiento de la imprenta. Proyecto que, si literariamente es una extravagancia, políticamente es una abominación. (Rumores en diversos sentidos. El presidente interrumpe al orador.)

Aseguro con todo mi corazón que yo, que no pertenezco a la raza de las Eleas de nuestras discordias; que yo, que nunca seré contado en el número de los Zerobanos de nuestras disensiones intestinas; yo malgido en el porvenir; yo abandonado a la execración de la historia; yo entregado a la burla de la posteridad al partido político, no digo que apruebo, pero que ni siquiera admita seriamente a discusión semejante monstruosidad. (Murmuros y rumores en diversos sentidos.)

Para mí, que miro con desden todas las glorias de este mundo; yo, que hago tan poco caso de todos los honores de la vida, hay una gloria, hay un honor que no quiero declinar: esa gloria, ese honor, es mi reputación de escritor público, grande ó pequeño, bueno ó malo. Por eso el Congreso no estrañará que yo acepte con gusto este puesto de deber, y que me defienda, por deber y por inclinación, la cuestión de todas las cuestiones; la restauración de todos los problemas; la cuestión batallona del gobierno representativo; la llave de todas las libertades; la cuestión de la prensa.

Con el objeto de fijarme en la cuestión de la prensa, miro con indiferencia ese desao del gobierno de unir en un fin común a todos los espíritus; unio que creo mas metafísico que real. Supongo que el gobierno habrá querido decir verdad, y si es así, yo, que no he sido conyugador, ni siquiera ojador de conjuraciones, yo lo olvido todo, no por lo que me pueda convenir a mí, sino por lo que pueda convenir a los demás.

Por fijarme exclusivamente en la cuestión de la prensa, por eso diré solo dos palabras con respecto a esa reparación que se trata de exigir a la república de Méjico, donde mas bien que un agravio, creo que ha ocurrido allí una grande desgracia, y las desgracias se lamentan, pero no se vengán. (Rumores.)

Con el fin de tratar especialmente la cuestión de la prensa, por eso hablaré poco del párrafo en que á vueltas de no sé qué seguridad interior, se dice que estas elecciones se han hecho con la mayor libertad.

En ninguna otra época se ha llevado a mayor desenfeno la guerra del canerismo madrileño ó gubernamental; contra el canerismo provincial ó territorial.

Señalé al Sr. Nocedal que los que él y sus adeptos llaman a caiques, son los hijos legítimos del país; mientras que sus convecinos son los espósitos de la política. El canerismo es la gente que no tiene patria, que no tiene familia, que no tiene hogar: en tanto que los caiques son la gente que tiene patria, que tiene familia, que tiene hogar. La libertad de las elecciones es una ilusión en que el Sr. Nocedal está, ó mas bien es una mistificación en que S. S. quiere que estemos.

Por tratar con especialidad la cuestión de la prensa, por eso hablaré poco de la concepción de ese enjén llamado Senado hereditario. El gobierno en este asunto ha lomado lo accesorio por principal, y lo principal por accesorio. (Risas.) Ha creado, ó quiere crear, unas vinculaciones para unos señores, cuando lo que debería hacer es nombrar unos senadores para responder a la necesidad de unas grandes vinculaciones.

Fijándose solo en la imprenta; yo confío en que con la libertad de la prensa, y con la ayuda de la Divina Providencia, si las uniones no se han hecho, se harán; si los partidos políticos se cometen, serán vengados; si estas elecciones se han hecho sin libertad, ya vendrán otras que se harán con ella; si el Senado nace raquítico, ya crecerá hasta ser un Hércules.

Todas estas cuestiones importan poco, ante la gran cuestión de la libertad de imprenta.

Los hombres de Estado míopes, ignoran que la prensa hace mas beneficios con sus exesos, que con sus reducidas limitaciones.

Esto no es decir que yo quiera una prensa sin restricciones; no, lo que yo quiero es que en la imprenta no tengan intervención las autoridades gubernativas, que no tengan intervención mas que los tribunales, sea el jurado de ciencia de los incidentes, el de conciencia de los progresistas, el de los bandos militares de la unión liberal.

Yo lo que quiero es que después de todas las restricciones que se quiera, y después de prohibir que se habie de todas las cosas, se deje hablar de una libertad, aunque esa cosa sea la de poder hacer comentarios favorables sobre el credo.

Por la libertad de poder escribir sobre algo, yo cedo todas las demas garantías, todas las demas libertades. Cedo la Constitución de 45 de los moderados; la adición de la unión liberal; la de los progresistas; cedo el Senado hereditario; cedo el Congreso electivo. ¿Y sabe mi país por qué? Porque el escritor público es la viva voz de todas las constituciones, de todos los códigos: el escritor público, cuando acierta a formular la opinión pública, es el verdadero diputado elegido por un sufragio universal; el escritor público de la ley es el verdadero senador nombrado por la Providencia.

Comparados con el escritor público, las constituciones y los códigos no son mas que papeles mojados que los gobiernos archivan cuando quieren.

Comparados con el escritor público, todas las representaciones parlamentarias, todos los senados y todos los congresos, no son mas que teatros. (Rumores. Nueva interrupción del señor presidente.) Teatros en cuyas lavas se guardan los gobiernos en los bolsillos para cerrarlos después cuando les acomode.

El Sr. NOCEDAL, ministro de la Gobernación: El defensor de la libertad, de la discusión, el que tenía a lo menos la presunción de venir aquí a defender esa libertad, ha hecho un discurso tal, que si se repitiera, la sociedad estaría autorizada para todo. Si muchos diputados hubiesen como el que hoy he pretendido ser el defensor de las libertades, (Muchos señores diputados: Orden, orden.) Señores diputados, yo me aplaudiré cuando diga algún disparate. (Continúan los murmullos. Muchos señores diputados dicen que se despiden las tribunas.)

Decía, señores, que si todos vosotros, Dios nos libre de ello; si todos vosotros; si cualquiera tomara el sistema de hablar como el que ha lomado la bandera de la libertad de la discusión, de seguro el país maldiería las Cortes; si en los periódicos se escribiera como hoy se ha hablado en defensa de la libertad de la discusión, sería popularísima en España la idea de la abolición de la libertad de imprenta. Tal ha sido la defensa que ha hecho de esa institución el señor Campoamor, que, esclavo de su coraje, no ha podido dominar su palabra.

¿Es nuevo, por ventura, el sistema que se sigue? ¿Es de pocos días, ni aun de pocas semanas siquiera? Pues entonces, ¿en qué consiste que el señor Campoamor no lo ha notado hasta ahora? ¿Por qué no le ha parecido inconveniente, ni inicu, ni digno del desprecio de la generación actual y de la burla de las generaciones venideras, ni ninguna de esas cosas que no repito por no faltar al Congreso, porque yo no fallo nunca a lo que debo a la sociedad en que hablo? ¿De cuándo acá es abominable la prescripción de que se entregue un ejemplar de todo impreso al fiscal de imprenta, dos horas antes de su publicación? ¿De cuándo acá es ridículo y tiránico dar a escoger al editor de un periódico entre la recogida y la denuncia? ¿Qué es lo que ha pasado por el señor Campoamor para aguardar al día de hoy para dar a esa medida todas esas calificaciones? Todo ello se ha hecho mientras el señor Campoamor ha servido al gobierno; mientras que el periódico a que acude ha defendido su política, ¿qué razón ha habido hoy para que varie de opinión de un modo tan radical?

Si alguna pudiera estar de enhorabuena, serían los absolutistas: los partidarios de que se cierre este sagrado recinto y de que se suprima la libertad de la prensa. Por eso el dignísimo presidente del Congreso, liberal de toda la vida, ha usado de su derecho, en cumplimiento de su deber, de hacer varios llamamientos al orden al señor Campoamor, porque nos dijo, al tomar posesión de su silla presidencial, que las Cortes no podían morir a mano airada; solo podían suicidarse. El señor Campoamor quiere que las Cortes se suiciden; así se suicidarán: que se repitan estos escándalos, y el país pedirá a voz en grito que se cierren, que se vayan los diputados a sus casas, que no se turbe la tranquilidad de los pueblos, que no se falte a las reglas del decoro: esto pediría el país, a no ser que hubiesen perdido las reglas del decoro todos los electores y todos los elegidos, lo cual es imposible en este país escalo de los caballeros.

También puede estar de enhorabuena el socialismo, que de hoy mas a lo menos en la forma, tiene una representación en el Congreso. Está además de enhorabuena, porque se ha dicho que nada importa que se comente el credo, que se haga mofa de los Evangelios, que se predique que la propiedad es un robo.

Señores diputados: después de lo que acabo de decir no quiero discutir; he dicho mal, no puedo discutir. El gobierno, no es vanidad, señores, en el cumplimiento de su deber, el gobierno no se digna contestar a ese discurso; el gobierno no desenderá jamás a ese terreno, provoque quien quiera.

El Sr. MORENO (D. Domingo): La comisión tiene el disgusto de entrar en este debate bajo auspicios bien amargos, habiendo oído de boca del Sr. Campoamor palabras que en sentir suyo perjudican mucho a S. S.

El Sr. Campoamor trata sin duda su discurso como un tratado, y aunque se ha dirigido más al banco absolutista que al de la comisión, esta tiene necesidad de sostener su obra tal como sea.

Antes de entrar en los argumentos de su señoría debo desahogarme de lo que atañe a objetos elevadísimos, a instituciones santísimas, que no pueden ni deben traerse aquí por ningún motivo cristiano. Yo levanto mi voz para defender ese santísimo objeto que nunca puede ser motivo de vilipendio. Cuando el señor Campoamor se ponga a la altura de los que escribieron los Evangelios, yo bajaré entonces mi voz; mientras tanto no debo su acoria hablar aquí de eso.

Por lo demás, la comisión no ha podido hacer sino leves indicaciones en su dictamen, y por eso no se ha ocupado de la ley de imprenta; cuando esta se discute, entonces manifestará su opinión sobre ella.

En cuanto a lo ocurrido en Méjico, yo creo que el Congreso unirá su sentimiento al voto de la comisión y al del gobierno, para que cre que deben defenderse aquellos españoles.

El discurso del señor Campoamor ha promovido una tempestad que yo procuraré no levantar de nuevo; pero no puedo menos de decir que los diputados de la nación no son cómplices, ni el Congreso teatro.

Señores, para concluir, diré, que la comisión se ha propuesto contestar a los argumentos con argumentos, y a las razones con razones, pero que se ha propuesto no contestar a inconveniencias.

El Sr. CAMPOAMOR: Al decir los Evangelios he hablado de estos como de otro libro cualquiera, y no he querido, al hacerlo, faltar en nada a lo que me debe como católico.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se leyeron los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de Santiago (Coruña), y Ralset (Tarragona), y quedaron sobre la mesa.

El Sr. PRESIDENTE

—El empadronamiento general que acaba de verificarse, ha dado lugar á cálculos muy extravagantes entre las gentes sencillas é ignorantes. En las aldeas de Galicia, dice el *Faro de Vigo*, muchos campesinos, asombrados de la débil que las comisiones sin duda un grave suceso, se ocultan y como en algunos puntos practican de noche estas diligencias, por la sencilla razón de hallar entonces las familias reunidas, se fugan y duermen en desolado; pero sobre todo las aldeas son las que ofrecen lances más ridículos, habiendo corrido entre ellas la voz de que las buscan con objeto de llevarlas á Rusia, se esconden entre las malezas y los trigos, y otras pasan á Portugal.

—Las obras públicas reciben en la provincia de Huesca un impulso más riguroso cada día. Están para concluirse en la carretera de Zaragoza, el trozo de Huesca á Almedovar, próximo á subastarse el de esta villa á Zueva de Bar, y en la carretera de Barbastro las importantes obras de Belillas, Angles, Lascellas y Barbastro, han merecido con razón las alabanzas y aprobaciones de cuantos inteligentes las han visitado.

En cuanto á la carretera de Panticosa, la autoridad, comprendiendo su importancia, ha ordenado se consagren á ella cuantos esfuerzos requiera para su mejoramiento.

CRONICA GENERAL.

—Ya se acerca.—Hace unos cuantos días que Madrid presenta un aspecto lúgubre, misterioso, amenazador. Los hombres marchan por las calles tristes y pensativos; las mujeres pasan por los almacenes de modas con los ojos fijos en el suelo; todos los habitantes de Madrid, todos los forasteros que en él se encuentran, y muchos también de los que se alejan de sus muros (tapas he querido escribir), todos caminan cabizbajos, todos son presa de un horrible presentimiento. Y no es que la hipocandria se haya apoderado de los madrileños; no es que la humedad de la atmósfera traiga consigo el *spiten* del que con tanta frecuencia se ven atacados los ingleses; no es que las discusiones del Senado hayan producido este fenómeno; no es que la baja del pan los tenga preocupados; no es que la entrada de la primavera ejerza su poderoso influjo en todas las constituciones; no es que las ascensiones cerebrales de Buislay pongan en suspenso los corazones; no es que la traída de las aguas del Lozoya los tenga ensimismados; no es que la terrible idea de un cambio político los entristezca; no es que la halagüeña idea de la reforma de la Puerta del Sol los tenga embobados; no es nada de eso, no; es que todos leen en el porvenir; es que todos ven grabada en las misteriosas páginas del libro del tiempo una sentencia horrible, una sentencia amenazadora, una sentencia que muy pronto cubrirá de luto todos los corazones.

Y por eso todos los habitantes de la corte emanan pensativos; por eso en todos los rostros se ve pintado el desaliento, la desesperación. Pero no crean nuestros lectores que solo en Madrid es donde esto pasa; pasa también en todos los puntos de la Península; pasa también en todos los pueblos de la Europa; pasa también en todos los rincones de la tierra. Las numerosas correspondencias que diariamente recibimos de las provincias nos lo vienen atestiguando; los periódicos extranjeros que de todas las capitales vienen á nuestras manos nos lo acaban de confirmar. Los negocios se paralizan; las cosechas de granos escasean; el dinero no circula; los teatros se cierran; la alegría huye de todos los semblantes; todo, en fin, nos anuncia una catástrofe, una revolución social, un cambio completo de ideas y modo de existir. Las naciones todas parecen muertas; únicamente las corridas de toros son las que prestan alguna animación á España.

—¿Qué puede ser esto?—se preguntan todos los hombres llenos de confusión.

—Esto es que las sociedades actuales necesitan una completa regeneración,—responden los políticos;—y únicamente las grandes revoluciones obran estos prodigios.

—Esto es que una nueva epidemia va á asilgr á la humanidad dentro de poco,—contestan los galenos;—las grandes epidemias siempre van precedidas de síntomas alarmantes.

—Esto es que va á estallar la cólera de Dios,—esclaman los teólogos;—cuando las sociedades han llegado á su último grado de corrupción, siempre han recibido un aviso del Eterno.

—Esto es que va á comenzar una nueva era para los hombres,—replican los filósofos;—después de la edad de hierro, vino la edad de plata, después de la de plata vino la de oro, y tras la de oro tiene que venir la de otro metal desconocido y de mucho mas valor que el oro.

—Esto es que las mujeres se han convertido ya á los consejos de los hombres y han abandonado los caprichos de la moda,—repiten los gaceticeros;—todo en el mundo tiene fin, y las ridiculeces de las Evas han tenido también el suyo.

—Esto es que el *trece de junio* se acerca,—esclama por lo bajo un astrólogo alemán oculto en el mas apartado rincón de su buhardilla:—andando, andando se llega al fin de la carrera; este cometa ha andado ya mucho, y de él á la tierra hay muy pocas leguas de distancia. El fin del mundo es inevitable.

—Invención.—M. Quinche, mecánico de Ruan, acaba de inventar un aparato destinado á contar las horas dentro de los carruajes.

—Defunción.—Mr. Smidt, primer burgomaestre de la ciudad libre de Bremen, acaba de morir en su pueblo natal.

—Vacante.—En este caso se halla la cátedra de literatura latina de la facultad de filosofía, en la universidad de Santiago. Las solicitudes hasta mediados de julio.

—A los agricultores.—La compañía de seguros mutuos titulada «La Iberia», ha resuelto continuar los de cosechas contra la pérdida ó granizo, bajo las mismas condiciones que el año anterior.

—Madama Labarrere.—De la «Civilización», periódico portugués, transcribimos las siguientes líneas:

«Las pasadas afirmamos que madama Labarrere, la intrépida domadora, se había embarcado en el vapor *Ville de Lisbonne*, llevándose consigo á su terrible y hambreado de fieras; pero no dijimos bien: madama Labarrere se embarcó con intención de ir á dar á luz en Francia el fruto de su vientre para á su vuelta á Portugal continuar los espectáculos que tanta fama la han dado.

Delivose, no obstante, mas á lo que debiera, y el parto se le anticipó; tanto, que á la altura de la Coruña le acometieron los primeros dolores con indicios de peligro. No había á bordo facultativo; y el caso se tornó grave, de suerte que por humanidad el capitán, á petición unánime de los pasajeros, arribó á aquel puerto, para traer de tierra un cirujano. Vino, y madama Labarrere fué asistida así como el recién nacido. Para festejar tan fausto acontecimiento, lo que fué para todos los pasajeros, que tantas muestras de interés habían dado por la conservación de la vida de la domadora, acordaron que el bautizo se hiciera durante el viaje, pues iba á bordo el padre del recién nacido. Así se verificó, nuestro padrino nuestro ministro plenipotenciario en París, y madama la gentil Bernardi, prima-donna de San Carlos, que eran del número de los pasajeros, como también Monari, que con la graciosa canallaz entonó algunos duos, durante la fiesta marítima que siguió á la ceremonia del bautismo.

Si estuviéramos en el tiempo en que se adivinaba el horóscopo de los recién nacidos, este se tendría por bien favorable, habiéndole deparado el acaso un padrino de

categoría y una madrina de quien tantos desearían ser ahijados, y es el mejor sinónimo de favorecidos.

Madama Labarrere volverá á Lisboa tan luego como se restablezca.»

—Al pié de la letra.—Un enfermo había dictado una carta á un memorialista, que cuando acabó la enseñó su obra.

—¿Y no ha puesto Vd. ni un punto ni una coma? dijo el enfermo.

—¡Eh! déjelo Vd., contestó con desenfado el memorialista; ¿no me había Vd. dicho que era para una persona de confianza?

—Toros.—En tarde fría y desapacible para la avanzada estación en que nos encontramos, verificóse la séptima media corrida de la presente temporada, y sin duda el público experimentaba el influjo del estado atmosférico, cuando tan poca prisa se dió para asistir á la función taurina. Eso no obstante, la entrada no fué tan corta, como tal vez lo hubiera sido si se otro el empresario, en beneficio del cual hasta las nubes hicieron un pequeño paréntesis en esos copiosos chaparrones con que hace días nos vienen bañizando. Pero así y todo, la fiesta tuvo necesariamente que correr pareja con el frío, que helaba el entusiasmo aun de los mas fanáticos por este género de diversion, y amortiguó los bríos de los seis *Alas*, que se corrieron. Hubo sin embargo, sendos porrazos de la gente de á caballo, pues si boyantes y bravos no, eran al menos los *colmen reños* tan duros de cabeza, como un aragonés ó un vizcaíno en materias de discusión.

Entre los chicos hubo de todo, como en la villa del Señor. Pares enteros, medios pares, y hasta amigos de parecer. El despiadado cenecero se encargó de advertirlos mas de una vez que aquello no era lo tratado, y que allí estaba *Cheróni* con su desahogado y ronco instrumento para hacerles oír otra música no tan armónica como los aplausos á que el benévolo público los tiene acostumbrados.

En cuanto á los espaldas, si es verdad que anduvieron pesados en el último avío de los vichos, en cambio lo hicieron bastante mal, y vayas lo uno por lo otro: aunque por otra parte no es de extrañar, pues es sabido que los toros de la sierra suelen hacerse de mucho sentido para la muerte.

Ningun incidente particular ocurrió, ni la fiesta ofreció otra novedad, que la de haberla honrado por última vez con su asistencia SS. AA. RR. los duques de Montpensier y sus augustas hijas, las cuales, como su madre, vestían graciosamente el airoso traje de nuestras majas meridionales.

—Acañación.—La de monedas de oro se siguen haciendo con la mayor actividad. En abril se han acuñado nada menos que 2.600.000 duros en escudos de á 100 reales.

—Hundimiento.—Anteanoche á las ocho y media cuando mas fuerte era el aluvion que descargó á esa hora, sentimos un estrepitoso estruendo. Averiguada la causa supimos que fué motivado por el hundimiento de la tapia que separa las casas de Gaviña del convento de Monjas inmediato.

—Magnetismo.—La empresa del teatro del Príncipe, ha contratado al célebre magnetizador Mr. Larroche Lamber, para dar tres funciones en los primeros días del próximo mes de junio. Mr. Larroche y Mlle. Cabanyès harán los mas sorprendentes experimentos magnéticos, y los mas curiosos fenómenos fisiológicos y psicológicos.

—Nuevo templo.—En la calle de las Huertas se está construyendo una bonita iglesia, que corresponde al nuevo convento destinado en el mismo punto para las Hermanas de la Caridad.

—Beneficio.—Hoy se verificará en el Circo una función á beneficio de los directores de la orquesta Molberg y Oudrid. Se representarán las comedias en un acto *El tio Tararira* y *De potencia á potencia*, y el Sr. Molberg tocará el xilocordeon. La

Conchinita Ruiz y el Sr. Varesi también tomarán parte en esta función.

—Defunción.—Ha fallecido en esta corte el brigadier de infantería D. Gabriel Solano.

—Academia de lenguas.—El día primero del próximo mes de junio se abrirá una de francés é italiano en esta corte. Bajo condiciones módicas ofrece el profesor enseñar dichos idiomas, en el menor espacio de tiempo posible.

—Subasta importante.—Hoy á la una de la tarde, se celebrará la subasta de las acciones de carreteras provinciales de Madrid ante la excelentísima diputación provincial, en el salon de sesiones situado en la calle Mayor, núm. 115.

—Defunción.—Ha fallecido últimamente después de una larga y penosa enfermedad, el señor don José María Moratilla, oficial que fué de la dirección de correos.

—Subsistencias.—Nota de los precios al por mayor y al por menor á que se espended en el mercado los artículos que á continuación se espresan:

	Rs. vn.	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca.	53 á 53	18 20 22
Id. de certero.	16 á 18	16 á 18
Id. de ternera.	80 á 90	25 á 51
Id. de cordero.	12 á 18	12 á 18
Tocino añejo.	124 á 128	á 48
Id. fresco.	7 á 8	7 á 8
Id. en canal.	104 á 112	40 á 51
Lomo.	68 á 70	á 22
Jamon con hueso.	34 á 40	10 á 14
Acete.	50 á 56	12 á 23
Vino.	32 á 34	18 á 18
Pan de dos libras.	50 á 56	18 á 18
Garbanzos.	32 á 34	18 á 18
Judías.	36 á 40	12 á 14
Arroz.	22 á 28	10 á 12
Lentejas.	7 á 8	7 á 8
Carbon.	40 á 66	16 á 22
Jabon.	9 á 13	á 6

Precios de granos en el mercado de ayer:

Trigo.	de 94	á 100	rs. vn.
Cebada.	de 50	á 56	rs. vn.
Algarrobas.	de »	á 64	rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 25 de mayo de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfiori.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Juan, papa y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde sigue la novena de su titular, predicando por la mañana D. Manuel Gonzalez, y por la tarde D. Castor Compañía. También continúa la de Nuestra Señora del Amor Hermoso, en Santo Tomás, siendo orador á la misa D. Joaquín Corral, y en los ejercicios de la tarde D. Pablo Santos Valsárcel. Igualmente prosigue la de la Virgen de las Escuelas Pías en el colegio de San Fernando, y predicará el P. Cipriano Tornos. Asimismo sigue la de Nuestra Señora de la Salud, en la parroquia de Santiago, y predicará por la noche D. Juan Abdon. Continúa la novena de Santa Rita de Casia en la iglesia de religiosas de Santa Isabel, y será orador dicho Sr. Compañía. Igualmente prosigue la devoción del mes de María en los templos siguientes: en Santo Tomás, San Antonio del Prado, Caballero de Gracia, en las Carboneras, San Isidro, San

Ignacio, en el oratorio del Espíritu Santo, en Santiago, en la Buena Dicha, Nuestra Señora de Gracia y Santa Catalina de los Donados. Continúan los ejercicios anunciados en la capilla del Monte de Piedad, siendo orador D. Ramon Garcia de los Santos. En los Italianos, oratorio de Cañizares y óvreda de San Ginés habrá por la noche ejercicios, pronunciando en esta última la plática D. Eugenio Aguado. Se reza de Santa Maria Magdalena de Pazzi, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Ascension y de San Juan, papa y mártir.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					
EPOCAS.	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	LUZ.	TEMP.
7 de la m.	4	s. 0.	5	s. 0.	26 p. 4
12 de la m.	12	s. 0.	15	s. 0.	26 p. 4
5 de la t.	13	s. 0.	11	s. 0.	26 p. 4

Es el día 137 del año y el 69 de la primavera.

SOL. Salíó á las 4 h. y 31 m.—Se pone á las 7 h. y 20 m.

El día dura 14 h. y 40 m.—La noche 9 h. y 20 m.

LUNA. 3 de su edad.—Aparece á las 8 y 59 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 3 h. y 58 m. de la t.—Su retardado para mañana serán 53 m.—

Se oculta á las 11 h. y 39 m. de la t.

La ecuación del tiempo es 3 m. 8 s.

Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 56 m. y 52 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE MAYO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,05.

Inscripciones de id. id., 00.

Deuda del personal, 11,55.

Material del Tesoro no preferente con interes, 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,90.

Inscripciones de id. id., 00.

Amortizable de primera, 11,65.

Amortizable de segunda, 6,65.

Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850. Fomento de á 4.000, 83,50.

Idem de á 2.000, 85 d.

Idem 1 de junio de 1851 de á 2.000, 88,25 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de á 2.000, 88,25 d.

Acciones del canal de Isabel II, de á 1000 rs., 8 por 100 anual, 107,40.

Acciones del Banco de España, 144 d.

TEATROS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—

Sinfonia. —*El Duende*.—Juan Lanas.

Función para mañana jueves, á las ocho de la noche, á beneficio del primer tenor D. Manuel Sanz.—Sinfonia.

—Última representación definitiva de la zarzuela en cuatro actos, titulada *Los magyars*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

ROB BOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recadas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar:

Herpes-Abeosos, Reumatismo, Gota-Marasmo, Hipocondria, Catarros de la vejiga, Hidropesia, Palidez, Mal de piedra, Tumores blancos, Sífilis, Asmas nerviosas, Gastro-enteritis, Ulcera, Escorbutos, Sarna degenerada, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía. —Algeciras, José de Muro. —Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas. —Bayona, Lebreuf. —Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio. —Burgos, Barrio Canal, Juan de la Llera, Leon Colina. —Cáceres, doctor Salas. —Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos. —Cartagena, Pablo Marquez. —Coruña, Puga. —Gerona, Garriga. —Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich. —Jaen, Sagrista. —Játiva, Serapio Argües. —Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan. —Lisboa, Baral, Alved de Acededo. —Lérida, D. José A. Abadal. —Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Colantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vinueza, D. Manuel Santisteban. —Málaga, Pablo Prolongo. —Oviedo, Manuel Díaz Argüelles. —Oporto, Araujo. —Santander, José Martinez, Bernardo Corpas. —San Francisco, Senilly. —San Sebastian, Ordazgoiti. —Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo. —Tallat, Juan Miguel Landá. —Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía. —Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus. —Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez. —Vitoria, Zabala. —Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adaptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de pracial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

EL ARTISTA EN CABELLO QUE VIVE CARRERA de San Gerónimo, núm. 4, da parte á sus numerosos parroquianos, de los asombrosos adelantos que ha conseguido en su arte, pues se ve que lleva al último grado la imitación al natural lo que representan sus preciosos cuadros. También hace con pelo castas, pulseras, alfileres de pecho modallones y cuanto el capricho pudiera inventar.

El mismo peina señoras á domicilio y elabora toda clase de posizos. Vinoder.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTORICA ORIGINAL,

DE DON MANUEL TORRIJOS.

Esta interesante novela constará de 20 á 25 entregas de á 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio en real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos ó libranzas á favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe ademas en las librerías de B. Bailierre, calle del Príncipe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la primera entrega, á la que acompaña una lámina litografiada.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochao calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Explicación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Aya la. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Avicella: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene escocelente para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Calmen, núm. 33, Bazar «adrieno», tienda de D. Francis Gregorio. (A.)

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantuero con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con

sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretes, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, á cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA. DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días. —Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio). —Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edicion muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriben de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco á poco á su comodidad, pagando los tomos á medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe. Está en prensa el tomo 18.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, modas, teatros y anuncios.—Gratis, por regalar el valor de la suscripción en objetos, y además: un anuncio gratis; agencia para la colocacion de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos.

Los que se suscriben pueden escoger para reintegrar el valor de la suscripción:

Obras instructivas, de recreo y de educacion; comedias y música.

Objetos de escritorio y perfumoria.

Tarjetas de abono para barbería y peluquería.

Idem para limpiarse el calzado.

Candros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses á disposicion de los que se suscriben.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, cuatro reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

SE HA PERDIDO UN BRAZALETE DE ORO FORMANDO espartas, con esmeraldas y tres piedras finas blancas, desde el paseo de la Cuesta de la Vega, plaza de Oriente á la calle de la Justa.

En la calle de Alcalá, núm. 4, cuarto tercero de la izquierda se gratificará á la persona que lo entregue.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuenco de